Iglesia
Greco-Católica
Ucraniana

Semana de oración por las vocaciones al ministerio sacerdotal y la vida consagrada
21–27 de noviembre de 2026 d.C.

Encuentro parroquial de jóvenes

ENTONCES SE LES ABRIERON LOS OJOS

Lc 24,31

Guía para sacerdotes y líderes juveniles



01 UNA PARADA EN EL CAMINO

Objetivo del encuentro

Este encuentro parroquial de jóvenes ofrece la oportunidad de ayudar a los jóvenes a reflexionar, desde la oración, sobre el significado de la **vocación cristiana**.

Su objetivo no es presionar a los jóvenes para que elijan un determinado estado de vida, sino ayudarlos a comprender que **Dios tiene un plan y una misión para cada persona**, y que cada uno de nosotros está llamado a escuchar, discernir y responder.

El encuentro debe ayudar a los jóvenes a:

- Comprender que todo cristiano tiene una vocación.
- Comprender el llamado universal a la santidad.
- Descubrir los dones y talentos que Dios les ha dado.
- Reflexionar sobre cómo Dios puede llamarlos a servir a los demás.
- Desarrollar una vida de oración más profunda y aprender a escuchar a Dios.
- Comprender las diferentes vocaciones cristianas.
- Estar abiertos a la posibilidad del sacerdocio, la vida monástica, el matrimonio, la vida consagrada o la vida célibe.
- Encontrar personas que puedan acompañarlos en el discernimiento de su vocación.
- Dar un paso concreto para descubrir el llamado de Dios.

Principio importante para el sacerdote o líder

El objetivo no es preguntar: «¿Qué carrera quieres seguir?», sino más bien: «Señor, ¿en quién me llamas a convertirme y cómo quieres que sirva?».

02 UNA PARADA EN EL CAMINO

Oración inicial

Oración inicial: **«Rey Celestial»**.

Después de la oración, dejen espacio para un minuto de silencio.

El sacerdote o el líder juvenil puede comenzar el encuentro con estas palabras:

> Hoy vamos a hablar de algo que concierne a cada uno de nosotros: nuestra vocación. Dios no nos ha creado por casualidad. A cada uno nos ha dado la vida, dones, relaciones y oportunidades, a través de las cuales nos invita a participar en su obra.
>
> Nuestra vocación no es simplemente un trabajo o una carrera profesional. Es una respuesta a la pregunta: **«Señor, ¿en quién me llamas a convertirme?».**
>
> Hoy recorreremos junto con los discípulos el camino de Emaús y pediremos al Señor que abra nuestros ojos, nuestra mente y nuestro corazón, para que podamos reconocer su presencia y escuchar su llamado.

03 UNA PARADA EN EL CAMINO

Sagrada Escritura: el camino de Emaús (Lc 24,12-35)

Pidan a alguno de los jóvenes que lea en voz alta el pasaje del Evangelio.

Después de la lectura, dejen **uno o dos minutos de silencio**.

Luego, inviten a los jóvenes a reflexionar:

Los discípulos caminaban. Estaban decepcionados, confundidos y no comprendían lo que había sucedido. Jesús se acercó a ellos, pero al principio no lo reconocieron.

Su camino cambió cuando escucharon a Jesús, abrieron sus corazones y finalmente lo reconocieron.

Nuestro camino vocacional puede ser parecido. A veces no comprendemos inmediatamente hacia dónde nos conduce Dios. Podemos tener preguntas, miedos, decepciones u otros planes. Pero Cristo camina junto a nosotros.

El discernimiento de la vocación comienza cuando aprendemos a caminar con Jesús y a escucharlo.

04 UNA PARADA EN EL CAMINO

¿Qué es la vocación?

Expliquen a los jóvenes que la vocación es mucho más que elegir una profesión.

> La carrera profesional pregunta: **«¿Qué quiero hacer?»**.
>
> La vocación cristiana pregunta: **«¿En quién me llama Dios a convertirme?»**.
>
> Y también: **«¿Cómo me llama Dios a amar y servir?»**.

Toda vocación cristiana tiene su raíz en el **Bautismo y en el llamado a la santidad**.

Dios llama a cada persona a utilizar sus dones para el bien de los demás y para la construcción de su Reino.

La vocación puede vivirse a través de diferentes estados de vida, entre ellos:

- El matrimonio.
- El sacerdocio.
- La vida monástica.
- La vida consagrada.
- La vida célibe.
- El servicio profesional y misionero.
- El servicio a la Iglesia y a la sociedad.

La vocación de cada persona es única.

05 UNA PARADA EN EL CAMINO

Primera vocación: el llamado a la santidad

Antes de preguntar a los jóvenes si Dios los llama al matrimonio, al sacerdocio, a la vida monástica o a otro estado de vida, comiencen por lo fundamental:

> **«Dios llama a toda persona a la santidad».**
> **La santidad comienza con la amistad con Jesús.**

Esto significa aprender a vivir como:

- Hijos amados de Dios Padre.
- Amigos y discípulos de Jesucristo.
- Templos del Espíritu Santo.
- Hermanos y hermanas de los demás.

Expliquen que la santidad no consiste simplemente en realizar más actividades religiosas. Consiste en permitir que Cristo transforme lo que somos y nuestra manera de vivir.

La pregunta no es solamente: «¿Qué haré con mi vida?», sino también: «¿En qué tipo de persona me llama Jesús a convertirme?».

06 UNA PARADA EN EL CAMINO

Reflexión personal: ¿quién soy ante Dios?

Den a cada joven unos minutos de silencio.

Invítenlos a escribir sus respuestas de manera personal.

Preguntas para la reflexión personal:

- ¿Quién soy a los ojos de Dios?
- ¿Qué dones y talentos me ha dado Dios?
- ¿Qué cualidades ven otras personas en mí?
- ¿Qué me produce una verdadera alegría?
- ¿Qué necesidades del mundo conmueven más profundamente mi corazón?
- ¿Cuándo me siento más cerca de Dios?
- ¿Qué cosas me apasionan?
- ¿Cuáles son mis miedos respecto al futuro?
- ¿En qué tipo de persona quiero convertirme?
- ¿Cómo podría Dios utilizar mis dones para ayudar a los demás?

Then ask:

Si realmente creo que Dios me conoce, me ama y tiene un propósito para mi vida, ¿cómo debería influir esto en la manera en que tomo mis decisiones?

07 UNA PARADA EN EL CAMINO

Preguntas para el discernimiento vocacional

Las siguientes preguntas pueden utilizarse para la reflexión individual o para el diálogo en pequeños grupos.

Las grandes preguntas

Pregunten a los jóvenes:

- ¿Para qué he sido creado?
- ¿Por qué estoy aquí?
- ¿Cuál es el plan de Dios para mi vida?
- ¿Qué debo hacer?
- ¿En quién estoy llamado a convertirme?
- ¿Hacia dónde puede estar llamándome Dios?
- ¿A quién me pide Dios que sirva?
- ¿Cómo puedo utilizar mis dones para los demás?
- ¿Cómo puede mi vida hacer que el mundo sea mejor?
- ¿Dónde y cómo está actuando Dios en mi vida?
- ¿Qué podría estar pidiéndome Dios que me da miedo escuchar?

08 UNA PARADA EN EL CAMINO

Aprender a escuchar a Dios

Expliquen que el discernimiento vocacional **requiere oración**.

No podremos discernir el llamado de Dios si no nos damos tiempo para escuchar.

La oración no consiste solamente en decirle a Dios lo que nosotros queremos. La oración consiste en hacer suficiente silencio para escuchar lo que Dios nos dice.

Preguntas para el diálogo

- ¿Cómo es actualmente mi vida de oración?
- ¿Cuándo rezo?
- ¿Qué dificultades encuentro para rezar?
- ¿He vivido alguna vez un momento en el que sentí que Dios me hablaba?
- ¿Cómo me ayudan la Sagrada Escritura, la Eucaristía, la Confesión, el silencio y la oración personal a discernir la voz de Dios?
- ¿Qué podría cambiar en mi vida de oración durante el próximo mes?
- ¿Quién me ayuda a crecer en mi relación con Jesús?

Desafío práctico

Inviten a cada joven a asumir un compromiso sencillo:

«Esta semana dedicaré cada día _ _ _ minutos a la oración silenciosa y le preguntaré a Dios: "Señor, ¿a qué me llamas en mi vida?"».

09 UNA PARADA EN EL CAMINO

Dios nos llama a través de nuestros dones

Digan a los jóvenes que Dios no nos concede los dones por casualidad. Nuestras capacidades, intereses, experiencias, compasión y aspiraciones pueden convertirse en instrumentos a través de los cuales servimos a los demás.

Diálogo

Pregunten:

- ¿Para qué tengo facilidad o habilidad?
- ¿En qué cosas me piden ayuda los demás?
- ¿Qué problemas del mundo me impulsan a hacer algo?
- ¿Me gusta enseñar, servir, organizar, animar, escuchar, crear, liderar, cuidar de los demás o rezar?
- ¿Cómo pueden estos dones formar parte de mi vocación cristiana?

Luego planteen una pregunta más profunda:

> «Señor, ¿cómo puedo utilizar lo que Tú me has dado para tu gloria y para el bien de los demás?»

10 UNA PARADA EN EL CAMINO

Discernimiento concreto: ¿puede Dios estar llamándome al sacerdocio o a la vida consagrada?

Esta parte del diálogo debe abordarse **de manera positiva y sin ejercer presión**.

Comiencen con estas palabras:

> Todo cristiano debería estar abierto a preguntarse si Dios lo está llamando al sacerdocio o a la vida monástica.
>
> Esto no significa que todos estén llamados a ello. Significa que debemos darle a Dios la libertad de hablarnos antes de tomar una decisión.
>
> A veces le preguntamos a Dios: «Señor, ¿qué quiero yo?». En cambio, el discernimiento vocacional pregunta: **«Señor, ¿qué quieres Tú?»**.

Preguntas para la reflexión:

- ¿Alguna vez he considerado seriamente el sacerdocio o la vida consagrada (monástica)?
- ¿Por qué he pensado en ello o por qué nunca lo he considerado?
- ¿Qué me atrae del sacerdocio o de la vida consagrada?
- ¿Qué inquietudes o temores tengo respecto a estas vocaciones?
- ¿Me gusta servir a las personas y acompañarlas en la fe?
- ¿Tengo el deseo de ayudar a las personas a encontrarse con Jesucristo?
- ¿Encuentro sentido en la oración, la Eucaristía, la Sagrada Escritura y la vida de la Iglesia?
- ¿Podría imaginarme entregando plenamente mi vida a Dios y al servicio de su pueblo?
- ¿Qué sería difícil para mí en el sacerdocio o en la vida consagrada?
- ¿Qué necesito aprender antes de tomar una decisión de este tipo?
- ¿Hay algún sacerdote, religiosa, religioso, monje o seminarista cuya vida me inspire?
- ¿Qué cualidades veo en esa persona?
- ¿Podría Dios estar invitándome a considerar esta vocación?
- ¿Qué necesito hacer para discernir honestamente esta posibilidad?
- ¿Estoy dispuesto a rezar: «Señor, si me llamas, ayúdame a reconocer tu voz»?

11 UNA PARADA EN EL CAMINO

Superar los miedos más frecuentes

Los jóvenes pueden dudar a la hora de considerar el sacerdocio o la vida monástica debido a preguntas como estas:

- ¿Y si no soy suficientemente bueno?
- ¿Y si tomo una decisión equivocada?
- ¿Qué pensarán mis amigos?
- ¿Qué pensarán mis padres?
- ¿Seré feliz?
- ¿Estaré solo?
- ¿Será mi vida plena?
- ¿Tendré que renunciar a todo lo que me gusta?
- ¿Y si Dios me pide demasiado?

El líder no debe ofrecer respuestas simplistas.

En cambio, proponga un diálogo.

Preguntas:

- ¿Qué miedos pueden impedir que una persona responda al llamado de Dios?
- ¿Por qué a veces pensamos que seguir la voluntad de Dios significa renunciar a la felicidad?
- ¿Puede la entrega de nuestra vida a Dios convertirse realmente en un camino hacia una libertad y una alegría más profundas?
- ¿Por qué es importante hablar con una persona que realmente vive la vocación que estamos considerando?

12 UNA PARADA EN EL CAMINO

Los jóvenes no son solamente la Iglesia del mañana

Subrayen que los jóvenes no son simplemente el futuro de la Iglesia. **Son miembros de la Iglesia ya, hoy mismo**.

Pregunten:

- ¿Cómo estoy sirviendo ya a la Iglesia?
- ¿Cómo puedo llevar a Cristo a mi escuela o a mi lugar de trabajo?
- ¿Cómo puedo ser testigo de Cristo entre mis amigos?
- ¿Cómo puedo responder a la soledad, la ansiedad, el odio, las divisiones o el sufrimiento que hay a mi alrededor?
- ¿Cómo puedo llevar esperanza a los demás?
- ¿Cómo se manifiesta hoy el liderazgo cristiano entre los jóvenes?
- ¿Dónde está actuando ya el Espíritu Santo a través de los jóvenes?

Idea principal

Cada joven ya tiene una misión.

La vocación no es algo que comienza después de terminar los estudios o después de tomar una decisión importante en la vida. Comenzamos a vivir nuestra vocación cristiana desde hoy.

13 UNA PARADA EN EL CAMINO

La conexión con Emaús

Vuelvan al texto de **Lucas 24**.

El líder pregunta:

¿Qué sucedió con los discípulos en el camino de Emaús?

Den a los jóvenes la oportunidad de mencionar las distintas etapas.

1. Ellos caminaban.
Nuestra vocación es un camino.

2. Jesús se acercó a ellos.
Cristo nos acompaña, incluso cuando no lo reconocemos.

3. Ellos escuchaban.
El discernimiento requiere aprender a escuchar.

4. Sus corazones comenzaron a arder.
Dios puede despertar deseos profundos en nosotros.

5. Sus ojos se abrieron.
El discernimiento nos ayuda a reconocer la presencia y el llamado de Dios.

6. Regresaron a Jerusalén.
El encuentro con Cristo nos envía a la misi

Luego pregunten:

> ¿En qué momento me encuentro yo en mi propio camino de Emaús?

14 UNA PARADA EN EL CAMINO

Diálogo en pequeños grupos

Dividan a los jóvenes en grupos de aproximadamente 5 a 8 personas.

Pidan a cada grupo que dialogue sobre **3 o 4 preguntas**. No intenten abordar todas.

Preguntas propuestas:

- ¿Qué significa para ti la palabra «vocación»?
- ¿Qué dificulta que los jóvenes escuchen hoy el llamado de Dios?
- ¿Qué ayuda a los jóvenes a escuchar la voz de Dios?
- ¿Qué dones tienen los jóvenes que la Iglesia necesita hoy?
- ¿Por qué alguien podría considerar el sacerdocio o la vida consagrada?
- ¿Qué ideas equivocadas tienen los jóvenes sobre el sacerdocio o la vida monástica?
- ¿Qué hace feliz a una persona en la vida?
- ¿Cómo podemos distinguir el llamado de Dios de nuestros propios deseos?
- ¿Quién te ha ayudado a acercarte a Cristo?
- ¿Qué podría hacer nuestra parroquia para ayudar a los jóvenes a discernir su vocación?

15 UNA PARADA EN EL CAMINO

Compromiso personal

Después del diálogo en pequeños grupos, vuelvan al silencio de la oración.

Entreguen una hoja de papel a cada persona.

Pídanles que completen la siguiente frase:

Señor Jesús, te pido que me ayudes a descubrir tu llamado para mi vida. Esta semana yo:

- ☐ Dedicaré más tiempo a la oración.
- ☐ Leeré regularmente la Sagrada Escritura.
- ☐ Participaré de manera más consciente en la Divina Liturgia.
- ☐ Me acercaré al Sacramento de la Confesión.
- ☐ Hablaré con un sacerdote.
- ☐ Hablaré con una religiosa o un religioso.
- ☐ Hablaré con mis padres o con un acompañante de confianza.
- ☐ Conoceré más sobre el sacerdocio.
- ☐ Conoceré más sobre la vida consagrada.
- ☐ Serviré a alguien que lo necesite.
- ☐ Dedicaré tiempo a la oración silenciosa.
- ☐ Otra cosa: _____

Luego pidan que escriban una oración personal:

«Jesús, creo que Tú me conoces y me amas. Ayúdame a discernir tu llamado y dame el valor para seguirte».

El joven no tiene obligación de compartir esta oración con nadie.

16 UNA PARADA EN EL CAMINO

Reflexión final

Vuelvan a las palabras del Evangelio: **«Entonces se les abrieron los ojos» (Lc 24,31).**

El sacerdote o el líder puede decir:

> Quizás Dios ya está caminando a tu lado, como Jesús caminaba con los discípulos por el camino de Emaús.
>
> Quizás todavía no sabes hacia dónde te está conduciendo. ¡Y eso está bien!
>
> No necesitas conocer hoy todo tu futuro.
>
> Tu tarea es dar el siguiente paso junto con Jesús.
>
> Reza. Escucha. Haz preguntas. Busca consejo. Sirve a los demás. Mantente abierto.
>
> Y cuando el Señor te muestre el camino, ten el valor de seguirlo.

17 UNA PARADA EN EL CAMINO

Oración final por las vocaciones

Sacerdote o líder:

Señor Jesucristo, Tú caminaste con los discípulos por el camino de Emaús y abriste sus ojos para que pudieran reconocerte. Concédenos reconocerte en nuestra vida. Haz que estemos abiertos a nuestra vocación de vida. Oremos por quienes están discerniendo su vocación al sacerdocio y a la vida consagrada.

Oración de la Iglesia Greco-Católica Ucraniana por las vocaciones

Para las parroquias

Señor Jesucristo, Maestro celestial y Guía de nuestra vida, Tú invitas a cada uno de nosotros a ser discípulos con las palabras: «¡Sígueme!» y «¡Ven y verás!». En cada generación, de entre tus discípulos y discípulas, eliges a algunos para un servicio especial en tu viña: la vida consagrada y el ministerio sacerdotal.

Te suplicamos: abre nuestros corazones para que conozcamos tu voluntad respecto de nuestra vida y escuchemos tu invitación a servir en la comunidad de la Iglesia y en este mundo. Elige de entre nosotros hombres y mujeres fieles y jóvenes, que se conviertan en instrumentos dóciles en tus manos y en ejemplos de fe y de vida evangélica: religiosas y religiosos, diáconos y sacerdotes fervorosos, entregados a la oración y al servicio para tu gloria y para el bien de tu pueblo.

Bendice con santidad, alegría y perseverancia a aquellos a quienes has llamado, a quienes han respondido a tu invitación y sirven entre nosotros.

Porque Tú eres santo, Dios nuestro, y te glorificamos: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.



Comisión Patriarcal para Asuntos del Clero
Comisión Patriarcal para los Asuntos de la vida consagrada

2026